

COPROFAGÍA

Referencia: Manual de Veterinaria MERCK – 4ª edición – Páginas 1066 (Comportamiento).

Una forma normal de ingestión en algunas especies, notablemente los conejos y en los jóvenes de la mayoría de las especies, esta anomalía es particularmente inaceptable para los dueños, especialmente en el caso de perros.

Entre estos, el problema se observa en general por primera vez en cachorros de 4 a 9 meses edad. Hay una gran variación individual en la intensidad de comportamiento, cuando este se establece. En la mayoría de los casos, sin embargo, el hábito tiende a reducirse en intensidad después del año de vida.

Aunque muchos animales olvidan el comportamiento al crecer, otros continúan exhibiéndolo periódicamente, y en algunos persiste más allá de la edad de cachorros.

Ciertas afecciones clínicas se consideran contribuyentes en los perros. Entre ellas están la deficiencia pancreática crónica, mala absorción, las cargas parasitarias elevadas y la inanición.

En estado patológico que resultan en evacuar alimento sin digerir en las heces, se cree que el material se vuelve aceptable al animal para sus necesidades ingestivas simples. Otro factor contribuyente puede ser el hidrocéfalo.

En la mayoría de los casos, sin embargo, el trastorno se reconoce como una anomalía del comportamiento y actualmente se considera que sus causas son la ansiedad o el aburrimiento.

El tratamiento requiere volver a adiestrar al animal. Debe hacerse énfasis en evitar que el animal tenga acceso a las heces. Un comienzo útil es colocar un bozal al perro durante el curso del readiestramiento. Otras formas de prevención son obvias e incluyen mantener al perro con una correa y volverlo a su casa inmediatamente después que haya defecado afuera.

El readiestramiento requiere un compromiso considerable de parte del dueño. Además, el animal debe recibir una dieta de buena calidad, rica en proteínas y con pocos carbohidratos. En muchos casos, es útil agregar aceite vegetal a la dieta. Tales cambios dietéticos, mantenidos durante 2 meses, detienen este comportamiento en muchos casos.

Sin embargo, aún no se ha determinado un tratamiento definitivo para este trastorno. Los animales que no responden representan un problema ético, ya que a menudo destruye la unión entre el animal y su dueño